

# LA INTERACCIÓN EN EL PROCESO DE ADQUISICIÓN DE LA L2

EVA ALCÓN SOLER

Universitat Jaume I (Castellón)

Potenciar la competencia comunicativa a través de la comprensión y producción de la L2 se ha convertido en el objetivo primordial de la enseñanza/aprendizaje de las segundas lenguas. Por otra parte, en el campo de la lingüística aplicada ha surgido un interés por analizar la conversación en el aula. En este contexto, la importancia que se le concede a la interacción es innegable, pero la relación que, desde un punto de vista empírico, se establece entre la interacción y el aprendizaje presenta bastante controversia. Dicha relación, aunque muy interesante, ha descuidado aspectos que podrían, a nuestro entender, clarificar la finalidad última del investigador: nos referimos a intentar determinar y explicar la relación entre determinados procesos comunicativos y el aprendizaje de una lengua.

Los trabajos que examinamos a continuación están relacionados entre sí, especialmente por su contenido y hasta por su finalidad. Todos ellos intentan comprobar la hipótesis interactiva en el contexto institucional del aula. Sin embargo, mientras en el primer apartado reflexionamos sobre la importancia que se le concede a la interacción en la adquisición de una lengua, en el segundo examinamos los procedimientos empleados al correlacionar el comportamiento verbal con el aprendizaje que resulta del mismo. Asimismo, las conclusiones a las que llegamos nos inducen a presentar un enfoque de análisis que podría ser de utilidad en posteriores investigaciones.

## 1. IMPORTANCIA DE LA INTERACCIÓN.

El examen de la interacción cobra importancia en el marco de lo que constituye el nuevo panorama didáctico a partir de los años setenta. En primer lugar, la imposibilidad de ofrecer un método que garantice un aprendizaje efectivo, lleva a los investigadores en el área de la lingüística aplicada a prestar atención al proceso comunicativo en el aula. En segundo lugar, propiciar la competencia comunicativa y alentar la comprensión del mensaje son la base de la mencionada renovación pedagógica.

En relación al papel que la interacción juega en el desarrollo de la competencia comunicativa y en la adquisición de la L2, los estudios de Allwright (1984a, 1991), y Ellis (1990) podrían tomarse como ejemplo. Para estos autores, tal como explícitamente señala Ellis, la interacción se considera la condición sine qua non de la pedagogía en el aula.

“All classroom discourse, irrespective of whether it derives from form or meaning-focused instruction can be considered as interaction of one kind or another”  
(p.125)

Por otra parte, la importancia de la interacción en la comprensión, segundo objetivo en el panorama didáctico de los años setenta, ha generado interés en los últimos tiempos. Ferguson (1975) acuña el término “foreigner talk” para definir el conjunto de simplificaciones o modificaciones utilizadas por los hablantes nativos al dirigirse a los no nativos. El concepto de *foreigner talk*, a su vez, se amplía desde las teorías de adquisición de lenguas, concretamente desde las teorías propuestas por Krashen (1980) y Long (1980). Para Krashen (1980:170), el interlenguaje se desarrolla gracias a la comprensión de un mensaje, que contiene ciertas características lingüísticas que están un poco más allá del conocimiento actual del que intenta adquirir una segunda lengua. Long, por su parte, demuestra, a partir del trabajo realizado por Chaudron (1983), la poca evidencia existente sobre el *foreigner talk* y su repercusión en la adquisición de lenguas. Como alternativa, propone la negociación del significado, en base a los mecanismos interactivos, como elemento clave para la adquisición.

Ahora bien, las conclusiones de los trabajos basados en la hipótesis de Long tampoco explican de manera unánime el efecto de la negociación en el aprendizaje de una lengua. Así, mientras Pica y Doughty (1985a, 1985b), Long y Porter (1985), y Rulon y McCreary (1986) relacionan la cantidad de negociación favorecida por el trabajo en grupo con la adquisición de la L2, Fillmore (1982, 1985) llega a la conclusión de que el trabajo en grupo no es necesariamente una condición óptima para el desarrollo del interlenguaje.

Esta diversidad de resultados se complementa con las conclusiones que se obtienen al correlacionar las distintas tareas con los ajustes conversacionales. Long (1983) y Duff (1986) señalan la diferencia de negociación que generan las tareas que requieren un intercambio de información con aquellas que no necesitan ningún tipo de negociación. Aunque las modificaciones conversacionales son superiores en el primer caso, Duff concluye que los dos tipos de tareas son complementarias desde el punto de vista pedagógico. Asimismo, sugiere que la combinación de ambas es deseable para la adquisición de la L2. Las primeras favoreciendo el input, y las segundas facilitando la producción del mensaje.

Aunque diversas variables como el sexo (Gass y Varonis, 1986; Pica et al., 1991), el conocimiento previo (Woken y Swales, 1989; Zuengler y Bent, 1991; Zuengler, 1993) o el nivel de lengua (Varonis y Gass, 1985) podrían matizar la afirmación de Duff, la conclusión a la que llega el autor nos lleva a reflexionar sobre el valor de la interacción como mecanismo que facilita la producción de un mensaje. Los trabajos de Pica (1988), y Pica et al. (1989) y Alcón y Guzmán (1995) también son una prueba de la importancia que los investigadores en el campo de la adquisición de lenguas confieren a la producción del mensaje. Basándose en que la comprensión del mensaje es importante pero insuficiente para la adquisición de la L2 (Swain 1985), Pica (1988) analiza la interacción entre un hablante nativo de inglés y 10 no nativos. Su intención es ver si la producción de los no nativos, en respuesta a alguna señal de no comprensión por parte del nativo, resultaba más gramatical. Aunque el resultado del estudio indica una tendencia hacia la producción de formas gramaticales más correctas, dicha tendencia se observa en menos de la mitad de los sujetos. Por lo tanto, se sugiere que la negociación del significado no garantiza una adecuada producción del mensaje, sino más bien facilitan la comprensión del mismo.

En la misma línea de trabajo, Pica et al. (1989) y Alcón y Guzmán (1995) examinan empíricamente en qué medida los mecanismos de negociación, concretamente los de clarificación y los de confirmación, modifican la producción del mensaje de los no nativos. En su estudio, independientemente del tipo de tarea a desarrollar, se observa una mayor modificación en la producción del mensaje tras una pregunta de clarificación, por parte del hablante nativo, que después de una petición de confirmación. En los mecanismos de clarificación el hablante no nativo se encuentra forzado a reconstruir su propio mensaje, mientras que ante una posible confirmación dicha necesidad disminuye.

Según los trabajos expuestos anteriormente, parece evidente que la interacción, como instrumento de la comprensión y la producción de un mensaje, se presenta como un elemento muy valioso en el proceso de aprendizaje de una lengua. Ahora bien, la escasa influencia que Aston (1986), y Ehrlic et al. (1989) atribuyen a la interacción en el desarrollo del lenguaje, o la evidencia que presentan Alcón, (1994) y Gass and Varonis (1989, 1994) en relación a la falta de correlación entre interacción y adquisición de segundas lenguas, nos lleva a reflexionar sobre los métodos empleados a fin de establecer la mencionada correlación.

## **2. CORRELACIÓN ENTRE INTERACCIÓN Y ADQUISICIÓN DE LA L.2.**

La relación entre la interacción y el aprendizaje de lenguas se ha analizado a nivel teórico (Long 1981, y Swain 1985), en el contexto académico (Van Lier 1988), e incluso se ha defendido desde el área de la pedagogía de las lenguas (Ellis 1984a, 1985, 1992). La mayor limitación de estos trabajos la señala el propio Ellis, quien apunta la necesidad de establecer un estudio empírico del proceso comunicativo en el aula y su repercusión en el aprendizaje de lenguas:

“There are strong theoretical grounds for believing that a learning setting rich in these features will lead to succesful SLA, but as yet there is little empirical proof” (1985:161).

Es decir, como afirman Faerch y Kasper (1986:263) y Crookes (1991:125), la descripción de la interacción se presenta de forma sistemática, pero no se establece la relación necesaria entre la descripción del fenómeno y el efecto del mismo. El mayor problema con el que nos encontramos es probar, si es posible, la correlación entre interacción y adquisición. Los estudios de Seliger (1977, 1983), Day (1984), y Ellis (1984b, 1992) son una muestra de la dificultad que implica dicho análisis.

Seliger defiende que la práctica en el aula tiene un efecto positivo en el desarrollo del interlenguaje, concluyendo que la participación en la interacción es indicativa del resultado académico. Los resultados de los trabajos de Seliger (1977, 1983), entran en contradicción con los de Day (1984), quien, partiendo de las mismas hipótesis que Seliger, no encuentra correlación entre participación y nivel oral de los participantes, o interés por practicar la lengua fuera del aula.

No obstante, Day considera que su trabajo no debe entenderse como una réplica al de Seliger, ya que ambos presentan notables diferencias metodológicas. En primer lugar, la

codificación de la participación en el trabajo de Seliger se realiza sobre el total del número de intervenciones, frente a los de Day, que incluye únicamente las respuestas a preguntas generales, o las intervenciones voluntarias. En segundo lugar, el número de sujetos de estudio y la nacionalidad de los mismos también es diferente: seis son los participantes en el trabajo de Seliger (1977), frente a 58 sujetos de origen asiático en el de Day. Sin embargo, la mayor diferencia, y probablemente la mayor limitación que presentan estos estudios, reside en la forma de correlacionar la interacción con el aprendizaje. Mientras Seliger emplea una prueba objetiva para medir el conocimiento estructural y comprensión oral de la lengua, Day intenta medir la competencia gramatical, pragmática y sociolingüística por medio de una entrevista. Además de la imposibilidad de comparar los resultados por la falta de acuerdo al medir la adquisición, ninguno de los autores mencionados tienen en cuenta el punto de vista de los estudiantes en el proceso de aprendizaje.

Ellis (1984b), por su parte, presenta un intento de correlación entre las características discursivas observadas, la participación y la adquisición. En su estudio examina la habilidad de trece sujetos a la hora de aprender al uso semántico de las preguntas referenciales. El resultado de su trabajo indica que sólo algunos de los informantes, transcurrido el período de tres horas, parecían haber alcanzado un nivel óptimo respecto a la finalidad de la instrucción. Contrariamente a la afirmación de Seliger (1977, 1983), los sujetos que adoptan un papel más pasivo muestran un mayor progreso en el empleo gramatical y semántico de las construcciones interrogativas. Sin embargo, Ellis adopta el mismo punto de vista que Seliger y Day, ya que considera únicamente la participación de aquellos que manifiestan un comportamiento verbal, olvidándose de los que adoptan el papel de observadores en la interacción.

En 1992 Ellis tampoco encuentra ninguna relación entre participación y adquisición del acto de petición. El autor llega a la conclusión de que los dos sujetos de estudio no adquieren la competencia sociolingüística capaz de adaptar su petición a diversas situaciones. Una posible explicación, según Ellis (1992:1), es que, a pesar de que existen oportunidades de comunicación, el aula no proporciona las condiciones necesarias para adquirir cierta competencia sociolingüística.

Examinados los trabajos sobre la correlación entre interacción y adquisición de lenguas, percibimos un cambio de la descripción del fenómeno (Ellis, 1984 y Van Lier, 1988) a la explicación del mismo (1992). Ahora bien, observamos ciertas limitaciones tanto en la descripción como en la explicación de una posible correlación. Por una parte, la interacción se ha considerado como un producto de la participación (Seliger, 1977, 1983; Day, 1984; Ellis, 1984b), sin analizar la no manifestación verbal como una forma diferente de participación. Por otra parte, al intentar correlacionar las características discursivas con la interacción (Ellis 1984b, 1992), el punto de vista adoptado ha sido el del investigador, es decir, se ha examinado el efecto de un tipo de instrucción sobre el aprendizaje. Y si bien es cierto, como señala Ellis (1990), que toda instrucción es interactiva, también es cierto que el proceso comunicativo es responsabilidad de todos los participantes: profesor y alumnos (Allwright, 1984b:205).

Con la intención de subsanar las limitaciones presentadas anteriormente, Slimani (1987) y Alcón (1994) proponen un análisis de la interacción como la oportunidad del individuo de producir o no un mensaje. Contrariamente al concepto de participación propuesto

por Seliger (1977), consideran participación tanto la producción del mensaje como el input recibido por los hablantes. A su vez, el posible efecto de la interacción en la adquisición de lenguas se interpreta atendiendo tanto a la información procedente de los sujetos de investigación como a la que obtiene el investigador al observar y analizar la conversación. Al igual que en el programa de investigación sobre las teorías subjetivas llevado a cabo en Alemania (Grotjahn 1991), Slimani y Alcón consideran las aportaciones del individuo junto con las del investigador. Ahora bien, a nuestro entender, descuidan los factores afectivos de los informantes. Únicamente incluyendo los rasgos individuales de los aprendices podremos ofrecer, con relativa confianza, una explicación razonada del efecto de la interacción en el aprendizaje de lenguas. En este sentido los investigadores en el campo de la adquisición de segundas lenguas se han centrado fundamentalmente en dos áreas: el proceso de aprendizaje, y los factores que afectan a los aprendices de una lengua. La combinación de ambos aspectos -el proceso y el individuo- se estudian en los trabajos de Schumann y Schumann (1977), Bailey (1980, 1983), Bailey y Ochsner (1983). En el campo de estrategias de aprendizaje destacan los estudios de Oxford (1989), y O'Malley y Chamot (1990), así como los de Alonso, Domingo y Honey (1994), Duda y Riley (1990), y Willing (1989) acerca de los estilos de aprendizaje y representaciones iniciales de los estudiantes sobre la utilización y aprendizaje de la L2.

Ahora bien, ninguno de los trabajos mencionados contrasta la interpretación de los aprendices y la del investigador ante un proceso de adquisición objetivable. A nuestro entender la correlación entre interacción y adquisición debe partir de una definición de interacción como la posibilidad de participar, o no, en la conversación académica. Además, la metodología empleada debería combinar el examen de la realidad discursiva con las variables afectivas. En el primer caso se requiere adoptar el punto de vista de observador de la realidad, y en el segundo caso se recurre al punto de vista de los participantes. Finalmente el intercambio de opinión entre el investigador y los sujetos de investigación revelará aquellos aspectos, especialmente los no observables, que al contrastar con la realidad discursiva ofrecen una explicación global de la correlación entre interacción y adquisición de lenguas.

Desde este enfoque metodológico, podríamos intentar avanzar en la posible correlación entre la interacción y la adquisición de segundas lenguas. Hasta la fecha parece ser que hemos pasado de considerar la interacción como sinónimo de participación verbal (Seliger, 1977, 1983; Day, 1984) a analizar el efecto que el input generado en el aula tiene en todos los participantes (Slimani, 1987; Alcón, 1994). Asimismo la creencia de que la interacción favorecía la adquisición de segundas lenguas ha sido rebatida en los últimos trabajos cuya finalidad era relacionar la interacción con la adquisición de lengua (Alcón, 1994, Gass y Varonis, 1994). Parece ser que a través de la interacción se favorece la comprensión del mensaje y se adquiere conciencia de las posibles deficiencias lingüísticas existentes en el interlenguaje del aprendiz. Ahora bien, el efecto que dicha toma de conciencia, producida en un contexto de interacción oral, tiene en la adquisición de segundas lenguas es el próximo reto que los investigadores en el campo de la metodología y adquisición de la L2 debemos asumir.

### 3. CONCLUSIÓN.

La bibliografía sobre la interacción en el campo de la adquisición de segundas lenguas muestra claramente la importancia de la interacción en el aprendizaje. Sin embargo, la mayoría de los trabajos son de carácter descriptivo, sin establecer la relación o el efecto de la interacción en el aprendizaje. La necesidad de evidenciar dicha relación ha llevado a los investigadores en el campo de la lingüística aplicada a diseñar estudios en los que sólo se analiza el comportamiento verbal de los participantes. Además, los métodos de investigación son básicamente cuantitativos, y el punto de vista de los sujetos de investigación parece ignorarse.

Las reflexiones a las que hemos llegado, tras el examen de los trabajos presentados, nos inducen a plantear un nuevo enfoque de análisis para correlacionar la interacción con la adquisición de la L2. Este enfoque pretende, sin olvidar el análisis del comportamiento verbal, considerar las variables afectivas y el punto de vista de los participantes. Todo ello enmarcado en una metodología en la que la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos ayude a entender la posible correlación entre el discurso generado en el aula y la adquisición de segundas lenguas.

### BIBLIOGRAFÍA.

Alcón, E. (1994). Negotiation, foreign language awareness and acquisition in the Spanish secondary educational context. *International Journal of Psycholinguistics* 10:83-96.

Alcón, E. y Guzmán, J.R. (1995) Interlanguage modifications in NS-NNS oral interactions: A study in an English and Catalan language learning context. Paper presented at the International Conference of Languages in Contact. Valencia (Spain).

Allwright, D. (1984a). The importance of interaction in classroom language learning. *Applied Linguistics* 5: 156-171.

- (1984b). The analysis of discourse in interlanguage studies: the pedagogical evidence. En Davies, A., Crippen, C., y Howatt, A.P.R., (eds.) *Interlanguage*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- 1991. *Focus on the Language Classroom*. Cambridge: Cambridge University Press.

Alonso, C.M., Domingo, J. y Honey, P. (1990) *Los estilos de aprendizaje: procedimientos de diagnóstico y mejora*. I.C.E. Univ. de Deusto.

Aston, G. (1986). Trouble-shooting in interaction with learners: the more the merrier? *Applied Linguistics* 7: 128-143.

Bailey, K.M. (1980). An introspective of an individual's language learning experience. En Krashen, S.D., y Scarcella, R., (eds.) *Research in second language acquisition: selected papers of Los Angeles Second Language Research Forum*. Rowley, Mass. Newbury House.

- (1983). Competitiveness and anxiety in adult second language learning: Looking at and through the diary studies. En Seliger, H.W., y Long, M. H. (eds.) *Classroom oriented research in second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Bailey, K. M., Ochsner, R. (1983). A methodological review of the diary studies: Windmill tilting or social science? En Bailey, K.M., Long, M.H., y Peck, S., (eds.) *Second language acquisition studies*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Clark, J.L.D. (1969). The Pennsylvania project and the 'audio-lingual vs traditional' question. *Modern Language Journal* 53: 388-396.

Chaudron, G. (1983) Foreigner talk in the classroom -an aid to learning? En Seliger, H.W., y Long, M.H., (eds.) *Classroom oriented research in second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Crookes, G. (1991) Second language speech production research: A methodologically oriented review. *Studies in Second Language Acquisition* 13: 113-132.

Day, R.R. (1984). Student participation in the ESL classroom or some imperfections in practice. *Language Learning* 34: 69-102.

Duda, E. y Riley, P. (eds.) (1990) *Learning Styles*. Presses Universitaires de Nancy.

Duff, P. (1986) Another look at interlanguage talk: taking task to task. En Day, R.R., (ed.) *Talking to learn: conversation in second language acquisition*. Rowley, Mass., Newbury House.

Ehrlich, S., Avery, P. y Yorio, C. (1989). Discourse structure and the negotiation of comprehensible input. *Studies in second Language Acquisition* 11: 397-414.

Ellis, R. (1984a). *Classroom second language development*. Oxford: Pergamon Press.

- (1984b). Can syntax be taught? A study of the effects of formal instruction on the acquisition of WH question by children. *Applied Linguistics* 5: 138-155.

- (1985). *Understanding second language acquisition*. Oxford: Oxford University Press.

- (1990) *Instructed second language acquisition*. Oxford: Blackwell.

- (1992). Learning to communicate in the classroom. A study of two language learners' requests. *Studies in Second Language Acquisition* 14: 1-23.

Faerch, C. y Kasper, G. (1986). The role of comprehension in second language learning. *Applied Linguistics* 7: 257-274.

Ferguson, C.A. (1975). Toward a characterization of English foreigner talk. *Anthropological Linguistics* 17: 1-42.

Fillmore, W. (1982). Instructional language as linguistics input: second language learning in classrooms. En Wilkinson, L., (ed.) *Communicating in the classroom*. New York, academic Press.

- (1985). When does the teacher talk work as input? En Gass, S. y Madden, C., (eds.) *Input in second language acquisition*. Rowley Mass.: Newbury House.

Gass, S.M., & Varonis, E. M. (1986) Sex differences in NNS/NNS interactions. en R. R Day (ed.) *Talking to learn: Conversation in second language acquisition*. Rowley, MA: Newbury House.

Gass, S.M., & Varonis, E. (1989) Incorporating repairs in no native discourse. En M.

Eisentein (ed.) *The dynamic interlanguage: Empirical studies in second language variation*. New York: Plenum Press.

Gass, S. & Varonis, E. (1994) Input, interaction, and second language production. *Studies in Second Language Acquisition* 13: 187-214.

Krashen, S. (1980) The theoretical and practical relevance of simple codes in second language acquisition. En Scarcella, R. y Krashen, S.D. (eds.) *Research in second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Larsen-Freeman, D. y Long, M.H. (1991) *An introduction to second language acquisition research*. London: Longman.

Long, M.H. (1980). *Input, interaction, and second language acquisition*. Tesis doctoral inédita. Los Ángeles: Universidad de California.

- (1981). Input, interaction and second language acquisition. En Winitz, H., (ed.) *Native language and foreign language acquisition*. Annals of the New York Academy of Sciences, 379.

- (1983). Linguistic and conversational adjustments to non-native speakers. *Studies in Second Language Acquisition* 5: 177-193.

Long, M. H. y Porter, P. A. (1985). Group work, interlanguage talk, and second language acquisition. *TESOL Quarterly* 19: 207-228.

O'Malley, J.M., y Chamot, A.U. (1990). *Learning strategies in second language acquisition*. Cambridge: Vambridge University Press.

Oxford, R. (1989). *Language Learning strategies: what every teacher should know*. New York: Newbury House.

Pica, T. (1988) Interlanguage adjustments as an outcome of NS-NNS negotiated interaction. *Language Learning* 38: 45-73.

Pica, T., y Doughy, C. (1985a). Input and interaction in the communicative language classroom: A comparison of teacher fronted and group activities. En Gass, S.M. y Madden, C. G., (eds.) *Input and second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

- (1985b). The role of group work in classroom second language acquisition. *Studies in Second Language Acquisition* 7: 233-249.

Pica, T., Holliday, L., Lewis, N. y Morgenthaler, L. (1989). Comprehensive output as an outcome of linguistic demands on the learner. *Studies in Second Language Acquisition* 11: 63-90.

Pica, T. Holliday, L., Lewis, N., Berducci, D., y Newman, J. (1991). Language learning through interaction: what role does gender play? *Studies in Second Language Acquisition*, 13, 343-72.

Rulon, K. A., y McCreary, J. (1986). Negotiation of content: Teacher-fronted and small-group interaction. En Day, R.R. (ed.) *Talking to learn: conversation in second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Schumann, F.E., y Schumann, J.H. (1977). Diary of a language learner: An introspective study of second language learning. En Brown, H.D., Yorio, C. A., y Crymes, R. (eds.) *ON TESOL'77*, Washington, D.C.: Tesol.

Seliger, H.W. (1977). Does practice make perfect? A study of interaction patterns and L2 competence. *Language Learning* 27: 263-278.

- (1983). "Learner interaction in the classroom and its effect on language acquisition". En Seliger, H.W., y Long, M.H., (eds.) *Classroom oriented research in second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Slimani, A. (1987). *The teaching-learning relationship: Learning opportunities and learning outcomes- an Algerian-case study*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Lancaster.

Swain, M. (1985). Communicative competence: Some roles of comprehensible input and comprehensible output in its development. En Gass, S.M., y Madden, C.G., (eds.) *Input in second language acquisition*. Rowley, Mass.: Newbury House.

Van Lier, L. (1988). *The Classroom and the Language Learner*. London: Longman.

Varonis, E.M., y Gass, S. (1985). Nonnative/native conversations: a model for negotiation of meaning. *Applied Linguistics* 6: 71-90.

Willing, K. (1988) *Learning Styles in Adult Migrant Education*. Nunan, D. (ed.) National Curriculum Resource Centre. Adult Migrant Education Program.

Woken, M. and J.M. Swales (1989) Expertise and authority in native-nonnative conversations: the need for a variable account. En Gass, S.M., Madden, C. G., Preston, D.R., y Selinker, L. (eds.). *Variation in second language acquisition: Discourse and pragmatics*. Clevedon, avon, Multilingual Matters.

Zuengler, J. and Bent. B., (1991) Relative knowledge of content domain: an influence on native-nonnative conversations: *Applied Linguistics* 12: 397-415.